

PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO DEL ORDEN DE PALABRAS EN INGLÉS ANTIGUO

Paloma Tejada

Universidad Complutense (Madrid)

ABSTRACT

This article is an attempt to search for a general principle which could account for the apparently irregular and anomalous character of Anglosaxon word-order. The approach, based, in general terms, on the Praguian linguistic principles of FSP (Functional Sentence Perspective), leads us to think that word-order in Old English relies on an underlying pragmatic and textual principle, as opposed to the sentential and syntactic one which governs Modern English linear setting of linguistic elements. This is in accordance to the general structure and the distribution of the remaining syntactic and semantic resources of the language we know as Anglosaxon. The study means to be just a preliminary step into the subject, lacking much further research, but as it is proves fruitful.

1. Para estudiar el orden de palabras del inglés antiguo nos servimos fundamentalmente de dos tipos de trabajos: a) trabajos de carácter general y teórico, que siguiendo la tradición de Weil y Schmidt, pero sobre todo a partir de Greenberg, intentan establecer una tipología y unos universales lingüísticos atendiendo al orden de lo que consideran "principales elementos de la oración" y a la disposición del elemento modificador respecto del modificado. Se trata de estudios descriptivos y sincrónicos, basados en la evidencia obtenida de análisis estadísticos. A partir de estos ha surgido posteriormente otro gran conjunto de trabajos —en torno a las teorías de Lehman y Vennemann— que introducen algunas modificaciones respecto a los anteriores y cuyo principal interés es de carácter diacrónico. El orden de palabras constituye un proceso de cambio al que obedecen las anomalías sincrónicas que se encuentran en toda lengua; b) trabajos específicamente referidos al inglés antiguo, aunque sean todavía muy escasas las monografías sobre orden de palabras. En general el peso descansa sobre gramática (Brook, Mossé, Campbell, Quirk & Wrenn, Wright & Wright, etc.), Historias de la lengua (Baugh, Strang, Berndt, Pyles), o manuales de estilo y de sintaxis anglosajona (Mitchell, Brown, McLaughlin,

Andrew), que, debido a la amplitud de sus objetivos, dedican poca atención al orden de palabras, y cuando lo hacen adoptan normalmente criterios tradicionales y puramente descriptivos. Así, recogen los principales patrones encontrados, dando cuenta de las excepciones. Aunque poco a poco, han ido apareciendo afortunadamente en los últimos diez años ensayos más específicos que incorporan planteamientos teóricos renovados y reflejan, por tanto, una búsqueda de explicaciones lingüísticas que, por un lado superen la mera descripción sincrónica de los anteriores y, por otro, den cuenta de las oscilaciones que se producen en el orden de palabras anglosajón. Me refiero a obras como las de Bean (1983), Kohonen (1982) y, en menor medida, Stockwell (1984), Traugott (1972), etc. Evidentemente hay otros, pero ninguno de ellos puede considerarse obra definitiva en este campo.

A medio camino entre unos y otros —aunque incomprensiblemente desconsiderados hasta fechas recientes y aún hoy— se encuentran los trabajos de la Escuela de Praga relacionados con la distribución de la información en el texto e interesados fundamentalmente, hasta los años sesenta, al menos, en el orden de palabras y la entonación como recursos de expresión de las funciones comunicativas del lenguaje. Este grupo de estudios, que se remonta hasta Weil y Behagel, alcanza su plenitud en las décadas de los sesenta y setenta con lingüistas como Firbas, Daneš, Beneš o Svoboda. La utilidad y conveniencia de sus publicaciones resultan de haber aplicado una teoría sólida al análisis comparado de lenguas de estructuras muy distintas, y, en nuestro caso, por la referencia específica al inglés, incluso al inglés antiguo, que encontramos en algunas de ellas.

Sin embargo, dejando quizá un poco al margen este último tipo de investigaciones, lo que nos interesa resaltar es el observable retraso que sufren los estudios que abordan —aunque sea de un modo marginal— el orden de palabras de lenguas individuales respecto de las consideraciones teóricas que se han venido haciendo en este campo; es decir, el distinto ritmo de avance de unos trabajos y otros; el hecho de que los primeros no hayan aprovechado de manera suficiente lo alcanzado en el plano teórico, a pesar de todos los problemas que éste todavía plantea: falta de método estadístico, indefinición de conceptos como orden regular, orden marcado, etc., falta de acuerdo respecto a la importancia relativa de los elementos oracionales como factores desencadenantes de cambios en el orden de palabras o respecto al alcance de éstos últimos, desconsideración de lenguas o dialectos que no coincidan con la estándar, etc. Todo ello contribuye sin duda a que el panorama a la hora de acometer el orden de palabras en inglés antiguo resulte complejo ya desde los primeros momentos.

2. En los libros al uso y que hacen referencia concreta al orden de palabras en inglés antiguo se nos dice que: a) el orden de palabras en anglosajón es relativamente libre o muy flexible; b) existen una serie de patrones que aparecen de forma recurrente, aunque, en este sentido, la lengua presenta

numerosas inconsistencias; y c) desde un punto de vista diacrónico, a medida que la lengua evoluciona, se va regularizando el orden SVO a partir de otro SOV, que se considera anterior. Todo lo más que obtenemos aparte de estas características generales, es una relación de los casos concretos en que se observa cierta regularidad, admitiendo la existencia de múltiples desviaciones aparentemente arbitrarias o estilísticas, y una serie de razones que dan cuenta más de las posiciones relativas adoptadas por el sujeto y el verbo —muchas veces en un proceso de deriva $SOV \succ SVO$ — que de la ordenación de los componentes oracionales en general. Son escasísimos los autores que aportan planteamientos de otra índole, capaces de abrir nuevos caminos de investigación en primer lugar sincrónica, y más tarde diacrónica, como luego veremos.

3. A mi juicio, semejante caracterización del orden de palabras en inglés antiguo se debe entre otras cosas: a) al aislamiento de los estudios referentes al anglosajón respecto de los planteamientos teóricos generales (v. supra); b) al hecho de que muy a menudo el problema del orden de palabras se restringe inadecuadamente al ámbito de la sintaxis oracional, con independencia de la lengua que se esté considerando; c) derivado de lo anterior, o quizá como causa de ello, a la aplicación de criterios analíticos de lenguas modernas y occidentales al estudio de otras que no lo son, más aun tratándose, como en este caso, del inglés antiguo. Se excluye así la posibilidad de que en la raíz de los fenómenos observados existan principios y criterios distintos a los que nos son más familiares; y d) a la consideración del orden de palabras como un proceso absoluto y susceptible de análisis comparados, en lugar de como mecanismo sintáctico, propio de cada lengua particular y con una o varias funciones específicas, determinables únicamente por la existencia de otros recursos de esa misma lengua.

4. De acuerdo con lo anterior, creo que el objetivo de todo trabajo de aproximación al orden de palabras anglosajón debe centrarse en encontrar en el terreno sincrónico un principio general y explicativo que dé cuenta de tanta anomalía e irregularidad que aparentemente se produce en esta lengua. Como propone Lyons (1984: 196), "...es posible que los lingüistas hayan exagerado a veces la arbitrariedad de los procesos gramaticales y no hayan sabido valorar debidamente las consideraciones funcionales al describir determinados fenómenos. Cabe asimismo la posibilidad de que se encuentren en último término explicaciones funcionales para muchos hechos que, de momento, parecen bien arbitrarios."

En este sentido, es de gran utilidad la teoría desarrollada por la Escuela de Praga y conocida como *Functional Sentence Perspective*. Siguiendo en gran parte sus planteamientos comunicativos, aunque algo ampliados y modificados en lo que a los conceptos de tema y rema se refiere¹, el propósito de estas líneas consiste simplemente en hacer ver que el orden de palabras en inglés antiguo responde efectivamente a un principio subyacente, de naturaleza

pragmático-textual y no sintáctico-oracional, como se suele sostener; en segundo lugar, en ratificar que ello se ajusta a la estructura general de la lengua y a la distribución de otros mecanismos sintáctico-semánticos característicos de la misma; y, por último, en aportar nuevas sugerencias en relación a las adposiciones y al verbo anglosajón que surgen de la aplicación de las anteriores premisas.

Por razones de espacio, nos fijaremos más en las reflexiones a que ha llevado el análisis de determinados textos de prosa anglosajona² que en la propia evidencia numérica de la muestra. Debe quedar claro que se hablará en todo momento de tendencias y no de reglas fijas, tanto por lo restringido del corpus, como por el punto de vista comunicativo-textual adoptado. Sin embargo, en lo que se refiere a las excepciones encontradas, hay que tener en cuenta que decir 'lingüístico' equivale casi a decir 'irregularidad'; que comparativa o estadísticamente las excepciones son muy escasas; que las ordenaciones anómalas no afectan a los elementos que nosotros consideramos fundamentales —tema y rema principal de las oraciones concretas—, sino a otros de apoyo; y que ante la ausencia de hablantes nativos estamos descartando de antemano posibles matizaciones pragmáticas que justifiquen determinadas ordenaciones.

5. Para lograr los objetivos mencionados en 4., hemos de definir en primer lugar qué se entiende por "orden de palabras pragmático". Se dice que la ordenación de los elementos oracionales es pragmática cuando ésta no se utiliza para señalar casos o funciones sintácticas o semánticas, sino que responde a la mayor o menor informatividad de los componentes lingüísticos. La propia definición de orden pragmático cuestiona la caracterización del inglés antiguo como lengua con orden de palabras libre. Cuando se habla de un orden libre o flexible frente a otro más rígido, se está haciendo referencia generalmente al apartado sintáctico-oracional del orden de palabras. Sin embargo, no creo que pueda hablarse sin más precisiones del inglés antiguo como lengua con un orden de palabras libre, cuando éste está sujeto a principios pragmático-comunicativos en absoluto arbitrarios, que superan, eso sí, el ámbito oracional, pero claramente definibles desde otras perspectivas. Por tanto, únicamente podremos alegar flexibilidad en el sentido de que los componentes oracionales ocupan una posición u otra con independencia de la función sintáctica que en ella desempeñen.

Por otra parte, la consideración de este principio pragmático-comunicativo nos lleva a rechazar los análisis que determinan el orden de palabras de acuerdo con la posición que ocupen los "elementos principales de la oración", normalmente SVO, ya que ello puede inducir a error. En una ordenación pragmática tal y como la hemos definido, la importancia de un elemento se mide por su grado de informatividad. Los elementos —no sólo S, V y O— serán, por tanto, más o menos informativos, más o menos conocidos, más o menos temáticos o más o menos remáticos desde esta perspectiva.

La mayor o menor informatividad de los elementos lingüísticos únicamente puede determinarse desde el punto de vista del discurso. Partiendo del texto como unidad superior y estructurada en unidades intermedias —párrafo, secuencia, etc.—, se llega en último término a la oración a través de análisis complejos de macro y micro-estructuras, que no trataremos aquí, pero cuyo desarrollo debe mucho a la Lingüística del Texto. De ahí el calificativo de “textual” que implícita o explícitamente acompaña siempre a la definición de un orden de palabras como “ordenación pragmática”.

6. No hemos abordado aún los factores que inciden en la disposición concreta de los elementos oracionales en lenguas de tales características. Aunque es difícil desensamblar unos de otros, hemos de mencionar en primer lugar la propia situación comunicativa; es decir, factores contextuales y cotextuales que convergen en un punto determinado del discurso y que abarcan distintos aspectos de coherencia y cohesión global y particular. La estructura temática del texto, su descomposición en temas y remas sucesivos, reglamenta en gran parte la posición que deberán ocupar los elementos oracionales.

Pero además de éste, existen otros parámetros que influyen en la distribución lineal de los componentes lingüísticos y que constriñen la flexibilidad propia de las ordenaciones pragmáticas. Entre ellos, lo que desde Behagel se conoce por “peso relativo de los elementos”, concepto utilizado por Bolinger y reafirmado posteriormente por otros lingüistas. El peso de los elementos depende de su carga semántica y de las dificultades de procesamiento que planteen. Puede haber elementos más o menos largos que, de situarse en posiciones iniciales o mediales, impedirían la correcta recepción del mensaje. Los elementos más pesados, por tanto, tienden a situarse al final y provocan el desplazamiento de otros. Existen asimismo condicionamientos sintácticos y semánticos propios de la lengua que estamos considerando, en este caso, del inglés antiguo. Podemos mencionar, por ejemplo, aspectos como la valencia verbal, la estructura de los sistemas modal y temporal del verbo, el sistema de afijación, la propia distribución del léxico, etc. Con el tiempo, al cambiar estos aspectos, se producirá la modificación de la estructura general de la lengua y, por consiguiente, también de los principios que regulan la distribución lineal de los elementos. Más abajo tendremos ocasión de ver algún ejemplo. Por último, lo que Enkvist (1982: 11) denomina “*iconic cohesion*”; es decir, el orden básico de los elementos puede verse alterado por razones de isomorfismo estructural, utilizado con distintos fines. A él se llega normalmente a través de la repetición puntual de determinadas construcciones lingüísticas.

7. Hasta ahora no hemos aludido, conscientemente, a lo que se debe interpretar por “orden básico” o “no marcado” en lenguas con orden de palabras pragmático como el inglés antiguo. El tema resulta también controvertido. Hoy en día se estima mayoritariamente que en este tipo de lenguas la

secuencia de elementos oracionales coincide en principio y en sus manifestaciones más neutras con el esquema tema-remata, es decir, los elementos se organizan según su informatividad de menor a mayor, siguiendo lo que sería un orden lógico y psicológico. Es lo que Firbas denomina "*basic communicative dynamism*"³. De ahí se deduce que el concepto de orden no marcado/marcado varía según las lenguas presenten una distribución pragmática o sintáctica, y esto en más de un aspecto. Si adoptamos la definición de Givón (1979: 88), según la cual "(markedness is the) degree to which a discourse phenomenon constitutes a surprise, a break from the norm", está claro que en lenguas con orden de palabras pragmático "romper la norma" sería, en todo caso, disponer los elementos de acuerdo con un esquema remata-tema, de manera que todos o alguno de los componentes más informativos se antepusiera a aquellos que soportan información conocida. En ningún caso podríamos hablar de ordenaciones marcadas/no marcadas en relación a elementos sintácticos (SVO), descartados de antemano. Pero además, teniendo presentes los factores que inciden en un orden de palabras pragmático (v.6) y el rendimiento funcional que se obtiene de las distintas distribuciones de los elementos en la secuencia lineal en lenguas como el inglés antiguo, hemos de suponer que la frecuencia con que se producen órdenes no marcados en estas lenguas es mucho menor que en otras, caracterizadas por un orden sintáctico o gramatical más rígido, (v. Broody, 1984). Y aquí considero necesario llamar la atención sobre la importancia que adquieren en lenguas con orden de palabras pragmático las posiciones inicial y final de las unidades textuales y, por tanto, de la oración. Una y otra constituyen lugares clave para la transmisión de información, lo cual se ha olvidado habitualmente, sobre todo en lo que se refiere a la posición inicial, llegándose a una simplificación excesiva e inadecuada del problema. Tanto la posición final como la inicial son lugares prominentes desde el punto de vista psicológico y la distribución de los elementos en una y otra depende claramente de un complejo juego de estrategias, de una estructura de piezas que se mueven según convenga más en el texto, buscando siempre la máxima eficacia⁴. Por tanto, además de los elementos que se ven desplazados a las primeras posiciones de manera indirecta, como luego veremos, es normal encontrar en tales posiciones no sólo elementos temáticos, sino otros informativos y comunicativamente importantes por razones lógico-pragmáticas. Esto también hace más difícil hablar de "ordenaciones marcadas", aunque sólo sea desde el punto de vista estadístico.

8. Por el momento hemos establecido que en inglés antiguo el orden de palabras no es libre, sino que los elementos se ordenan normalmente según un creciente grado de informatividad o importancia comunicativa, determinado desde una perspectiva textual (aunque existan otros condicionamientos pragmáticos y sintáctico-semánticos que constriñen la libertad de organización de los componentes oracionales). Estas ideas se confirman al comprobar además: a) el alto rendimiento funcional que adquiere el orden de palabras en inglés antiguo; es decir, que mediante distintas alteraciones en el orden de palabras la

lengua realiza numerosas funciones comunicativas que en épocas posteriores exigen la creación y/o el desarrollo de mecanismos sintácticos específicos, como son las construcciones existenciales o de introducción en escena con *there*, las pasivas, el *clifting*, la entonación o el artículo determinado, propias del inglés actual; y b) que gran parte de las alternancias posicionales de los componentes de la oración registradas en estudios descriptivos quedan así explicadas por criterios pragmático-textuales. Atenderemos concretamente a algunos aspectos que atañen al sujeto, al verbo y a las “adposiciones”. Pero antes, trataremos de desarrollar, aunque de manera sucinta, lo mencionado en el apartado a), es decir, el elevado rendimiento funcional del orden de palabras anglosajón, empezando por las construcciones existenciales y “de introducción en escena”.

La mayoría de los estudios sincrónicos sobre el inglés moderno, si no todos, coinciden en que *there* no es más que un recurso sintáctico que se emplea para mantener la importancia comunicativa del sujeto o, en general, de los elementos que le siguen⁵. Sin embargo, para introducir nuevos elementos en la escena comunicativa, o para presentar referentes existentes en la misma, en inglés antiguo basta con establecer en primer lugar los parámetros de localización, la escena en sí, y retrasar en la secuencia lineal los elementos nuevos y, por tanto, más informativos (que también suelen verse recogidos por el sujeto de la oración). Los ejemplos son múltiples:

OW 72: *Donne is toemnes þaem lande sudewardum on odre healf
þæs mores Sweodland*
SL 60: *for þam on þysan earde waes...nu fela gearra unrihta fela*
EKM 192: *on þaem lande waes sum man*

etc.

En este tipo de construcciones, la atención se concentra en la persona o cosa que aparece o existe en la escena más que en la propia aparición, en la existencia o en la localización en sí. Cualquier hecho o circunstancia, además de nuevos participantes, pueden introducirse en el discurso mediante este procedimiento, es decir, retrasando el sujeto en la ordenación lineal de los elementos oracionales. Resultan innecesarias, por tanto, las construcciones con *there*, que encontramos en épocas posteriores para cumplir idéntico cometido.

Algo similar ocurre con las construcciones pasivas, prácticamente inexistentes en inglés antiguo, ya que su función se realiza mediante la alteración del orden de los elementos oracionales. Tradicionalmente se ha dicho que la estructura pasiva se utiliza en aquellos casos en que el objeto y no el sujeto constituye el tema, el punto de partida de la oración, el elemento, pues, menos informativo de la misma. Esto se ha confirmado en lo que a la lengua inglesa se refiere: Bean (1983: 83) recoge una ordenación OSV en estructuras anglosajonas que más tarde evolucionarían a pasivas. En estudios recientes se adoptan planteamientos más generales, según los cuales la pasiva se utiliza para alinear

los elementos oracionales en una secuencia de creciente informatividad, o para situar en primera posición (comunicativamente importante) un elemento que habitualmente no la ocupe. Por ello, la pasiva se utilizará en lenguas con orden de palabras rígido, ya que en las demás cualquier elemento puede ocupar dicha posición, y éste es el caso del inglés antiguo.

Con este argumento no tratamos tanto de rebatir la existencia de pasivas en inglés antiguo, sino de llamar la atención sobre las siguientes circunstancias que concurren en dicha lengua: a) la frecuencia con que aparecen construcciones que podrían considerarse pasivas es mínima, si la comparamos con la de etapas posteriores más sintactizadas; b) causa de lo anterior es el hecho de que la distribución de las construcciones pasivas sea muy restringida. Podría casi reducirse a aquellos casos en que el sujeto constituye el participante humano que recibe la acción del verbo como "paciente", usando la terminología de los casos semánticos de Fillmore. Posteriormente, la pasiva se hará extensiva a otros casos semánticos, de la estructura profunda, como "localizador", "experiencer", etc.; c) muchas de las estructuras que se consideran pasivas son susceptibles de interpretaciones alternativas, según el carácter más o menos lexicalizado que se quiera dar al sintagma de verbo + participio. La mayoría de los estudios diacrónicos coinciden en afirmar que la pasiva como estructura sintáctica se fija en el s. XVI; y d) en inglés antiguo existen otros mecanismos sintácticos que cumplen la misma función que la pasiva y que aparecen a menudo combinados con la ordenación OSV (oraciones impersonales, construcciones con *man*, etc.).

En anglosajón las distintas ordenaciones de los componentes oracionales realizan igualmente las funciones comunicativas que posteriormente desempeñarán las construcciones hendidas o *clefted*. Son muchos los lingüistas que han estudiado la función de estas construcciones. La opinión más generalizada coincide en considerarlas estructuras focalizadoras, que aportan la información nueva requerida por una presuposición dada contextualmente. En términos más concretos, este recurso sintáctico sirve para alterar el orden normal tema-remata y situar este último en posición inicial. En inglés antiguo semejante mecanismo se hace innecesario, ya que existe la posibilidad de situar la información nueva en primera posición con sólo modificar el orden de los restantes elementos oracionales (como vimos anteriormente al hablar de la importancia de las posiciones inicial y final)⁶.

El orden de palabras en inglés antiguo por su carácter pragmático hace suponer igualmente que —dejando a un lado los discursos poéticos— la entonación y los recursos prosódicos desempeñarían un papel menos importante en esa lengua que en etapas posteriores de la misma. Este hecho ocurre en otros sistemas lingüísticos de características similares y responde a razones de lógica pragmática. Mediante la entonación y otros medios prosódicos lo que se marca es precisamente el valor informativo de los constituyentes oracionales. Esto se hace habitualmente en inglés antiguo situando los elementos menos prominentes desde el punto de vista comunicativo al inicio de la oración. De

ahí, por ejemplo, que los pronombres, deícticos y otros lexemas de bajo contenido semántico aparezcan a menudo en estas posiciones —a menos que impliquen contraste, énfasis, etc.—. En épocas posteriores, de mayor rigidez secuencial, la poca importancia comunicativa de los pronombres se expresará mediante una debilitación fonética en los registros orales, y en los escritos, o bien queda sin registrar, o bien se recurre a alteraciones gráficas que reflejan la alteración fonética antes mencionada. En inglés antiguo basta con situar estos elementos en posiciones iniciales. Los ejemplos son continuos:

CC 4: *on hiene þa Cynewulf on Andred adraefde*
 OW 150: *and for þy þær beod þa swifran hors ungeloge dyre*
 SL 128: *and by us hynað daeghwamlice...*

etcétera.

Esto ratifica la afirmación de Fossetol (1980: 361), para quien “cuanto más estrictas sean en una lengua las reglas referentes al orden de palabras, tanto mayores serán las variaciones de entonación y énfasis”.

De la misma forma, el artículo determinado se utiliza en las lenguas que nos son hoy más familiares para marcar el carácter “dado” de un elemento. En inglés antiguo no puede hablarse de artículo determinado en el mismo sentido, ya que gran parte de las veces esta función se realiza a través del orden de palabras. El “artículo determinado”, por tanto, cumplirá otras funciones pragmáticas, relacionadas también con la mayor o menor informatividad de los elementos y con la mayor o menor relevancia textual de los mismos.

Al comienzo del apartado 8. hacíamos referencia al hecho de que la caracterización del orden de palabras propio del inglés antiguo como orden pragmático explicaba y, por ello, restaba arbitrariedad a las alternancias posicionales de los distintos constituyentes de la oración, entre ellas las del sujeto, el verbo y las adposiciones.

La posición del sujeto, como la del verbo que luego veremos, ha concentrado la atención de la mayoría de los estudios que se han llevado a cabo sobre orden de palabras, lo cual ha entorpecido la investigación sobre determinadas lenguas; el inglés antiguo es un claro ejemplo del error que supone sobrevalorar el papel del sujeto en el conjunto de los componentes oracionales que se han de ordenar linealmente. El sujeto en inglés antiguo es una función más de la estructura superficial que se ve asociado normalmente con el agente de la acción (a diferencia de lo que ocurre en etapas posteriores más sintactizadas, en las que la importancia del sujeto radica precisamente en la acumulación de papeles semánticos que convergen en él). El agente, desde el punto de vista comunicativo, suele reunir considerables cotas de relevancia textual. En muchos casos resulta más informativo, más importante que los localizadores de tiempo y lugar e incluso que otros participantes humanos como el “experiencer” (asociado normalmente con el dativo), ya sea porque constituye información nueva (v. comentario sobre acciones existenciales o de introduc-

ción en escena), o porque, aún tratándose de información conocida, ésta es relevante a nivel textual o secuencial. Por ello, en una lengua con orden de palabras pragmático como el inglés antiguo, en la que los componentes oracionales se organizan de acuerdo con su grado de informatividad, y dada la mayor transparencia semántica que se refleja en su sistema nominal, el sujeto con frecuencia no aparece situado en las posiciones iniciales, sino que, por el contrario, se ve desplazado hacia la derecha. A medida que el orden de palabras se vaya fijando, el sujeto tendrá que asumir otros casos semánticos para mantener la secuencia lógica de información conocida— información nueva, lo cual ocasiona cambios y redistribuciones en el sistema léxico de la lengua y en su estructura global⁷.

El tema del verbo en relación con el orden de palabras resulta realmente complejo, no sólo por ser el más tratado desde planteamientos sincrónicos y diacrónicos, sino también por la importancia que de por sí ostenta esta categoría en la estructura de los sistemas lingüísticos occidentales. Por ello y por obvias razones de espacio, nos limitaremos en estas líneas a llevar a cabo una serie de reflexiones generales acerca del verbo anglosajón que surgen a raíz del punto de vista pragmático-comunicativo adoptado.

Dos son las ideas fundamentales que en último término se derivan de las descripciones que se han realizado del inglés antiguo: 1) que el verbo anglosajón puede aparecer en diferentes posiciones dentro de la oración; y 2) que, con todo, el verbo tiende a ocupar la posición final en oraciones subordinadas con más frecuencia que en las oraciones principales declarativas. Sobre otras consideraciones no existe una base de acuerdo.

Manteniendo que el orden de palabras en inglés antiguo obedece a criterios textuales y comunicativos más que sintáctico-oracionales, y con la dificultad que entraña distinguir en esta lengua entre oraciones principales y subordinadas, creo que podría empezar a elaborarse una hipótesis que explicara la colocación aparentemente caprichosa del verbo en posición medial, final o inicial. La hipótesis se basaría en dos argumentos principales: 1) En lenguas con orden de palabras pragmático el verbo ocupará la posición que en principio le corresponda según el grado de informatividad e importancia comunicativa que presenta en un momento dado, pero teniendo en cuenta que, además de los factores mencionados en 6., al hablar de la informatividad del verbo no podemos eludir otros aspectos individuales que definen esta categoría de naturaleza tan amplia. No es lo mismo un verbo de estado que otro de proceso o de acción —por utilizar términos tradicionales—, como tampoco lo es un verbo con valencia 1 que otro con valencia 2 ó 3, a la hora de medir sus valores comunicativos respectivos. Sin embargo, en inglés antiguo el verbo aparece singularizado por una serie de rasgos morfosemánticos que favorecen la posición final del mismo (al menos con una frecuencia comparativamente mayor que en inglés moderno).

Con la salvedad hecha más arriba acerca del distinto peso semántico que de por sí ostentan los verbos, existen razones para suponer que en anglosajón un

amplio número de verbos y en un alto número de ocasiones, estará dotado de una carga semántica importante y que, por consiguiente, en un orden básico tema-remata, este elemento aparecerá al/ hacia el final.

En primer lugar, al verbo anglosajón le caracteriza un sistema de prefijación muy flexible y rico. Las raíces verbales se ven modificadas, incrementadas semánticamente por diversos afijos. En etapas posteriores, el valor y la funcionalidad de los prefijos irá perdiéndose por una progresiva lexicalización de las formas (ya no coexistirán tan a menudo verbos con y sin prefijo). El peso semántico que podía presentar el verbo que se va desplazando a las preposiciones y, por tanto, a los constituyentes nominales, como ocurre en otras lenguas. A este proceso contribuye la debilitación de la morfología desinencial por razones fonológicas. El verbo, en cualquier caso se irá convirtiendo en un elemento de transición. Este proceso está apenas comenzado en inglés antiguo.

En segundo lugar, la distribución y formación de tiempos gramaticales, diferente de la actual. En inglés antiguo el sistema verbal establecía una distinción entre tiempo pasado/ no pasado, para lo que utilizaba únicamente construcciones sintéticas. Con ello, se produce una considerable concentración de significado en una sola forma verbal. Hoy en día, con la proliferación de estructuras analíticas, que han dado lugar a la creación de nuevos tiempos (Present Perfect, P. Pluscuamperfecto, Futuro, Presente continuo, etc.), el elemento verbal finito carece a menudo de contenido semántico y de valor comunicativo. No así en inglés antiguo. Aunque en esta lengua aparecen estructuras que recuerdan al Presente continuo, al Present Perfect, etc. (y que constituyen ciertamente el origen de las mismas), los estudios realizados sobre supuestas perífrasis verbales en inglés antiguo confirman que: a) los verbos utilizados —*beon*, *weorþan*, *wesan* y *habban*— mantienen su contenido nocional semántico (a veces debilitado, como en el caso de *habban*); b) que la gramaticalización de estas estructuras no puede fijarse antes del siglo XV/XVI; y c) que la propia estructura de la lengua hace más que dudosa su existencia como formas gramaticales-funcionales⁸.

En tercer lugar, el concepto de modalidad se ve expresado en gran medida a través de mecanismos léxicos, y no gramaticales. En este sentido, verbos que posteriormente se recategorizarían como auxiliares-modales en inglés antiguo son verbos con pleno contenido semántico, con comportamiento sintáctico idéntico al resto de los verbos y, por tanto, independientemente de los reajustes semánticos a que se vieran sometidos, no puede hablarse de categoría sintáctica hasta el siglo XVI (v. nota 8).

El segundo argumento en el que se basaría nuestra hipótesis acerca de la posición del verbo anglosajón supone que en una lengua occidental con orden de palabras pragmático este elemento, por su propio carácter relevante, se utilizará para poner de relieve otras unidades, marcar focos comunicativos y transmitir información de formas distintas a las habituales. Es decir, adelantar el verbo o situarlo en posiciones perceptiblemente inhabituales es el único medio de que disponen estas lenguas para transmitir mensajes que en otras

aparecen canalizados a través de procedimientos sintácticos establecidos para tal fin. Así, el verbo en lenguas con orden de palabras pragmático es un elemento forzado a una mayor movilidad quizá que otros.

En los textos analizados se observa que en inglés antiguo el verbo se desplaza sistemáticamente a la izquierda del sujeto para marcar un cambio de tema secuencial, de hablante o de punto de vista. Esta es una táctica muy utilizada en prosa narrativa y puede constituir el origen de lo que Stockwell denomina *rhetorical norm*. Igualmente se produce la inversión verbo-sujeto para indicar modalidad oracional. Este rasgo que caracteriza a las oraciones interrogativas e imperativas responde en sus orígenes a la misma idea: se trata de ordenaciones marcadas a través del desplazamiento del verbo para comunicar información nueva, distinta de la habitual. Lo que ocurre es que los ritmos de sintactización lingüística varían y estas estructuras aparecen ya sintactizadas en inglés antiguo. El caso de las oraciones condicionales formadas mediante la inversión de los elementos verbo-sujeto requeriría una consideración más detenida en cuanto a su utilización con fines comunicativos y su distribución en el sistema frente a las que se construyen con la confunción *gif*.

Por último, entre las causas que pueden provocar el desplazamiento del verbo a posiciones mediales no hay que desconsiderar los problemas de percepción mencionados en el apartado 6., ni el papel que representan en ordenaciones pragmáticas los *afterthoughts*, es decir, aquellos elementos que se añaden detrás del verbo con distintos fines. Según el contexto se tratará de un procedimiento más o menos intencional y que afecte a componentes más o menos remáticos, pero el efecto es el mismo: el verbo se ve desplazado.

Con esto llegamos a una primera conclusión sobre la posición del verbo en inglés antiguo: este elemento, que en un principio se ve favorecido a ocupar posiciones finales con más frecuencia que en etapas posteriores, a menudo se verá desplazado a posiciones mediales, incluso iniciales, ya que sobre dichos desplazamientos recae una carga funcional muy amplia.

Sin embargo, lo que acabamos de decir sería válido en principio para todas las oraciones del inglés antiguo y no sólo para las oraciones principales, dada la dificultad que supone en muchos casos establecer diferencias entre construcciones paratácticas e hipotácticas y/o la inexistencia de suficientes elementos que permitan establecer tal diferenciación.

No obstante, la posición verbal también puede utilizarse como marca de sintactización, y en este sentido habría que ver si en aquellos casos en que la subordinación está más claramente establecida, bien sea por la aparición de subordinantes —*gif, oppe, op, peah*, etc.— que no coinciden con deícticos, o por la de otros creados al efecto —*pe*—, la frecuencia de verbos en posición final es más alta. El asunto, complejo, requeriría una investigación diacrónica, estableciendo etapas dentro del propio inglés antiguo y ampliada a fases inmediatamente posteriores. De comprobarse esta hipótesis, que no considero improbable, la posición final del verbo vendría a constituir una marca de sintactización eventual (en el sentido castellano del término) y debida no al

carácter más conservador de estas construcciones —como se ha venido repitiendo reiteradamente—, sino, por el contrario, a su carácter innovador, de diferenciación marcada en la estructura superficial.

Desde un punto de vista algo más amplio, observamos que en inglés antiguo empiezan a producirse una serie de presiones intra y extragramaticales que irán restando progresivamente al verbo peso semántico, es decir que contribuyen a marcar el verbo como elemento de transición, con una carga informativa media y que, por tanto, llevarán a la sintactización definitiva del mismo en posiciones mediales. Se trata de cambios interdependientes unos de otros en los que no vamos a entrar. Baste con lo esbozado en líneas anteriores sobre algunos de ellos.

De las distintas cuestiones que afectan al orden de palabras anglosajón, otra que despierta gran interés es el de las denominadas “adposiciones”: el de aquellos elementos de carácter preposicional que aparecen antepuestos y en ocasiones, postpuestos a su régimen. El fenómeno aparece mencionado y descrito con mayor o menor precisión en los estudios de que nos servimos para conocer el inglés antiguo, pero como otras veces, en ellos no se ofrece una explicación convincente sobre el mismo, aparte de las alusiones a un estadio de lengua anterior SOV, del que las postposiciones serían meras reminiscencias.

Como ejemplo de estos estudios, recogemos la opinión de Quirk & Wrenn (1957) y Mossé (1959), para quienes pueden ocurrir ejemplos de postposiciones: a) con adverbios de lugar (*þær*); b) con pronombres; c) en oraciones de relativo, cuando la “preposición” rige al pronombre *þe* o *þæt*; d) en poesía, si van acentuadas, pueden aparecer incluso con sustantivos.

Con todo, para abordar el tema de las adposiciones dentro del otro más amplio del orden de palabras, creo que hay que reparar primero en los siguientes hechos: 1) que las preposiciones surgen en las lenguas a partir de elementos léxicos (en las occidentales, frecuentemente de adverbios) que gozan de gran libertad en cuanto a su posición oracional, ante la debilitación de los sistemas flexivos. La progresiva pérdida (de la efectividad) de las desinencias nominales obliga a la lengua a crear otros mecanismos con idéntica función semántica y sintáctica que acabarán por imponerse. Pero entre un estadio y otro se produce siempre un período en que ambos recursos se solapan. Y a esta fase asistimos en inglés antiguo; 2) que, precisamente por la razón anterior, en esta lengua resulta difícil en muchas ocasiones diferenciar entre preposiciones, postposiciones, adverbios y prefijos verbales separables. El tema ha sido motivo de polémica y controversia, pero nosotros nos acogemos a la opinión que Mitchell recoge en su reciente obra sobre sintaxis anglosajona y una de las más exhaustivas en su campo: “We have reached the boundaries where the kingdom of the preposition, the adverb, the separable prefix and the inseparable prefix meet and melt into one another” (Mitchell, 1985: 449). Teniendo en cuenta la fase de transición a que acabamos de referirnos en relación con el origen de las preposiciones, y sin olvidar que el defender la existencia de categorías distintas puede deberse de nuevo al punto de vista parcial y

subjetivo con que abordamos lenguas en cierta medida alejadas de nosotros, es probable que no sea siquiera aconsejable establecer distinciones tajantes entre determinados fenómenos y sí ampliar el alcance del propio concepto de "adposición".

Si se aceptan estas consideraciones y las integramos en el planteamiento más general del artículo, según el cual las palabras en inglés antiguo se organizan de acuerdo con una creciente informatividad, podremos suponer que aparecerán elementos postpuestos siempre que ostenten un carácter semántico más claro, y cuando resulten importantes desde el punto de vista comunicativo.

En efecto, al analizar los textos se pudo comprobar que aparecen postposiciones cuando sobre dichos elementos recae todo el peso de la información nueva del sintagma o la oración; es decir, cuando constituyen por sí solos el núcleo de información más importante en un determinado punto del texto. Aparecen, pues, con pronombres u otros elementos deícticos —bien inmediatamente detrás de su "régimen", o en posición final absoluta de oración, para incrementar el carácter remático del elemento en cuestión:

OW 159: *þæt hy wyrcað þone cyle him on*

CC 40: *þa men þe him mid waeron*

Igualmente, queda resaltado el carácter remático, más puramente semántico, de las adposiciones cuando se elude —por innecesario— el componente temático al que supuestamente "acompaña"; y es en estos casos en los que su comportamiento recuerda más desde el punto de vista superficial al de los adverbios:

EKM 299: *Hi scuton þa mid gafelecum... to, oþ þæt...* (elisión de *him*)

CC 34: *þa budon hie... þæt hi (him) gesunde from eodon* (donde comprobamos la oscilación según los distintos manuscritos)

Con mucha frecuencia los elementos que aparecen postpuestos recogen ideas de localización o dirección y suelen ir acompañados de verbos casi vacíos de contenido semántico, con lo que el peso informativo recae sobre ellos:

EKM: *oþ þæt hi becomen þurh þa clypunga him to*

Estos verbos aparecen incluso elididos, sobre todo aquellos que indican dirección:

SL 207: *and utan gelome understandan þone miclan dom þe we ealle to sculon*

No podemos recoger aquí datos más pormenorizados que surgen del

análisis del corpus. Sin embargo, todo parece confirmar que el tema de las preposiciones/postposiciones, incluso el de ciertos adverbios y prefijos verbales, no pueden aislarse de otros fenómenos de ordenación lineal, sino que, como ellos, responden a unos mismos factores pragmáticos. Por otra parte, la idea esbozada está perfectamente de acuerdo con las descripciones que se han hecho sobre la cuestión y que recogíamos líneas más arriba. El hecho de que aparezcan postposiciones con pronombres u otros déicticos se debe al carácter más absolutamente temático de estos. De igual forma se explica la mayor frecuencia con que aparecen elementos postpuestos en oraciones de relativo con *þe*; éste es un pronombre más, un elemento referencial, temático y relacional por excelencia, y las oraciones que introduce suelen ser muy breves, con carácter restrictivo o explicativo y, por tanto, con un solo núcleo de información nueva por lo general. Con ello, la adposición se convierte en el único elemento relevante del discurso. Por otra parte, en los mencionados estudios descriptivos se afirma que en poesía son corrientes los elementos postpuestos si van acentuados. Esto no hace sino confirmar la hipótesis, ya que el acento suele ser un mecanismo isomórfico y recaer sobre las palabras importantes. El carácter conservador de los textos poéticos deja una puerta abierta a la comprobación de cómo sería la situación lingüística en estadios inmediatamente anteriores. A partir de una fase en la que todos los lexemas fueran plenamente semánticos, asistimos en inglés antiguo a la progresiva lexicalización de algunos de ellos, lexicalización que en lo que se refiere a las preposiciones no es total. La preposición, la postposición, el adverbio o el prefijo verbal hacen explícito cierto componente semántico del verbo que se pone de relieve de modo independiente ocupando un lugar prominente en la oración. La conveniencia de desgajar ese componente o aspecto semántico del verbo y la intensidad con que hacerlo depende en gran parte del peso comunicativo que mantiene el resto de los elementos en un momento dado.

Con el tiempo, estos elementos tenderán a adquirir una posición fija, a especializarse como elementos relacionales. Pero, por ahora, se mantiene en determinadas situaciones un estadio intermedio, una fase de transición. Por eso en inglés antiguo y para este tipo de estudios, no conviene exagerar en exceso las diferencias entre categorías lingüísticas como adverbio, preposición o prefijo verbal separable y sí interpretar la aparente arbitrariedad reinante según criterios más globales de orden de palabras⁹.

Aún quedan indudablemente muchos temas sin cubrir. En lenguas en las que sus componentes se organizan de acuerdo con un principio pragmático-comunicativo es difícil eludir cuestiones supraoracionales. Asimismo, podríamos haber tratado materias más concretas, pero de suma relevancia en relación con el orden de palabras, como son la negación, las relaciones anafórico-catafóricas, o la elisión de determinados constituyentes en la secuencia textual. Sin embargo, lo dejamos para posteriores reflexiones, igual que la necesaria ampliación del corpus lingüístico que venga a confirmar o modificar las hipótesis apuntadas más arriba.

9. Precisamente por lo que acabamos de decir, es difícil concluir algo que está apenas esbozado. En las páginas precedentes se ha pretendido tan sólo reflejar el hecho de que los estudios relativos al orden de palabras en inglés antiguo resultan del todo insuficientes y que, hasta ahora, no se ha ofrecido en el terreno sincrónico un principio regulador de la aparente libertad con que se distribuyen los elementos oracionales en esta lengua. No obstante, a partir de planteamientos funcionales y comunicativos se observa que el orden de palabras anglosajón responde a criterios textuales, alejados de los sintáctico-oracionales que regulan el inglés moderno, con lo cual se hace necesario: a) redefinir los conceptos de orden libre, orden marcado, orden regular, etc., en relación con los patrones encontrados en esta lengua; b) encuadrar el estudio de la secuencialidad lineal en el marco más amplio de la estructura lingüística como sistema comunicativo estable; y c) reinterpretar gran parte de los fenómenos descritos tradicionalmente según lo anterior. Esto requiere una investigación muy amplia, de la que se han recogido únicamente ciertas observaciones iniciales extraídas del análisis de una serie de textos en prosa anglosajona. Con todo, parece probable que muchas cuestiones no resueltas podrían beneficiarse de los planteamientos aquí adoptados.

Notas:

1. Han sido muchas y muy distintas las definiciones que se han dado sobre los conceptos de tema' y 'rema', incluso dentro del propio círculo de lingüistas checos. Sin embargo, no entraremos en ellas. Por razones de claridad expositiva baste decir que 'tema' y 'rema' se entenderán como 'información conocida', 'información nueva', respectivamente, pero considerando estos últimos como conceptos relativos, únicamente interpretables desde el punto de vista textual y aplicables a varios niveles: texto, secuencia y oración (y en esto radica la modificación respecto de las teorías praguianas). Tema y rema, por otra parte, son conceptos abstractos que se ven realizados superficialmente por una serie de recursos sintácticos variable cualitativa y cuantitativamente según las lenguas y como es lógico, a lo largo de la historia de las mismas.

2. *Cynewulf and Cyneheard* (CC), Prefacio a la *Cura Pastoralis, Viajes de Ohthere y Wulfstan* (OW), los tres en ed. de SWEET H., *Sweet's Anglosaxon Reader*, O.U.P. 1967; *Life of St. Eadmund, King and Martyr* (EKM), en ed. de NEEDHAM G.I., *Lives of three English Saints*, Univ. of Exeter, 1976; *Sermo Lupi ad Anglos* (e), en ed. de WHITELOCK D., *Sermo Lupi ad Anglos*, Univ. of Exeter, 1976; y *The Institutes of Polity*, en ed. de JOOST K., *Die 'Institutes of Polity Civil and Ecclesiastical'*, Francke Verlag, Bern, 1959. Los ejemplos que se incluyen harán referencia a las ediciones mencionadas.
3. Firbas define *Communicative Dynamism* en los siguientes términos: "By the degree of CD carried by a sentence element, we understand the extent to which the sentence element contributes to the development of the communication, to which it 'pushes the communication forward', as it were." (FIRBAS, 1964: 270).
4. Respecto a la importancia comunicativa de la primera posición, v. entre otros: Bolinger (1952), Steele (1975), García (1979), Silva Corvalán (1984), Green (1980), Penelope (1982).
5. Para el estudio de los usos del *there*, v. Breivik (1978), Firbas (1964) y (1966), Frost Olesen (1982), Dik (1981). La ausencia de construcciones especiales (*there* y las que correspondan en otros sistemas) para estructuras existenciales o de introducción en escena es propio no sólo del inglés antiguo, sino de toda lengua de orden de palabras pragmático; Firbas menciona el checo, Dik, el portugués y lo mismo podría decirse del español en muchos casos.
6. Hay quien considera que estructuras del tipo *paet + beon/wesan + sintagma nominal + paet* son construcciones hendidas. Creo que esto es una prueba más del afán casi obsesivo por reconocer construcciones modernas en lenguas antiguas. Estructuras como la anterior son perfectamente explicables en lenguas con orden de palabras pragmático. Los deícticos actúan como señales catafóricas que advierten al lector de la existencia de información nueva y/o relevante en un lugar posterior de la secuencia y le remiten local y cotextualmente al mismo. Y esto ocurre cuando se producen posibles dificultades de procesamiento por el propio carácter del elemento que aporta la información nueva, cuando se quieren aislar núcleos informativos o simplemente cuando se quiere llamar la atención con una intensidad superior a la normal, en un complicado manejo de estrategias que responden a un continuo de informatividad y señalización.
7. Como ejemplo, diremos que en inglés antiguo los sujetos de las siguientes oraciones actuales se verían expresados en distintos casos de la flexión —(prep.+) dativo, dativo, acusativo, respectivamente—, lo cual, a su vez exigiría la alteración general de la oración y diferentes ordenaciones lineales: 1) 'The box contains five apples', 2) 'He needs it' y 3) 'He was killed'.

Esta es la base que utilizan Lightfoot (1979) y McCawley (1976) para explicar el paso de determinados verbos impersonales a personales en la evolución del inglés.

8. V. Mitchell (1985), Closs Traugott (1972), Lightfoot (1974), McGerritsen (1984), Pilch (1984), Stockwell (1984).
9. Estas hipótesis se pueden confirmar, aunque en un ámbito considerablemente restringido, en aquellos registros del inglés moderno que mantienen un carácter más pragmático, como es la lengua coloquial, informal, etc. Bolinger (1952) ratifica que en la lengua hablada se evita situar la preposición al final cuando el verbo o el sintagma nominal tienen más 'peso' (es decir, más interés comunicativo). Asimismo Halliday (1985) hace alusión a esta idea en relación con los *phrasal y prepositional verbs*: si el régimen o el complemento de dichos verbos no es un pronombre, aparecen preposiciones; en caso contrario, dichos elementos aparecen postpuestos: *They called off the meeting*, pero *They called it off*.

Referencias

- Andersen P.K. (1983), *Word Order Typology and Comparative Constructions*, John Benjamins Amsterdam.
- Anderson J. (ed.) (1982), *Language Form and Linguistic Variation*, John Benjamins, Amsterdam.
- Anderson J.M. & Jones C. (eds.) (1974), *Historical Linguistics I*, North Holland, Amsterdam.
- Andrew S.O. (1966), *Syntax and Style in Old English*, Russell & Russell, N. York.
- Baugh A.C. (1976), *A History of the English Language*. Routledge, London.
- Bean M.C. (1983), *The Development of Word Order Patterns in Old English*, Croom & Helm, London.
- Berndt, R. (1982), *A History of the English Language*, Enzyklopädie, Leipzig.
- Bolinger D. (1952), "Linear Modification", *PMLA*, vol. 67 (pp. 1.117-1.145).
- Breivik L.E. (1978), "Existential Sentences Revisited", en Gregersen (ed.) (pp. 235-41).
- Broody J. (1984), "Some Problems with the concept of Basic Word-Order", *Linguistics* vol. 22-5. (pp. 711-736).
- Brook G.L. (1955), *An Introduction to Old English*, Manchester U.P., Manchester.
- Brown W. (1970), *A Syntax of King Alfred's 'Pastoral Care'*, Mouton, The Hague.
- Campbell A. (1959), *Old English Grammar*, O.U.P., London.
- Carlton C. (1970), *Descriptive Syntax of the Old English Charters*, Mouton, The Hague.
- Classen E. (1969), *Outlines of the History of the English Language*, Greenwood Press Publ., N. York.
- Comrie B. (1981a), *Language Universals and Linguistic Typology*, Basil Blackwell, Oxford.
- (1981b), "Aspect and Voice: Some Reflections on Perfect and Passive", en Tedeschi & Zaenen (eds.), pp. 65-78.
- Cruz J. de la (1975), "Old English Pure Prefixes", *Linguistics*, vol. 145 (pp. 47-82).
- (1983), *La prosa de los anglosajones*, Univ. de Málaga y Salamanca.
- Dik S. (1981), "The Interaction of Subject and Topic in Portuguese", en Machtelt Bolkestein et al. pp. 165 y ss.
- Enkvist N.E. (1982), "Prolegomena to a Symposium on 'the Interaction of Parameters Affecting Word Order'", (pp. 5-15).
- & Kohonen V. (eds.) (1982), *Approaches to Word Order*, Abo Akademi, Abo.
- Firbas J. (1957), "Some Thoughts on the Function of Word-Order in Old English and Modern English", *Sbornik prací filozofické fakulty*, A-5, Brno (pp. 72-100).
- (1961), "On the Communicative Value of the Modern English Finite Verb", *Brno Studies in English*, 3 (pp. 79-104).
- (1964), "On Defying the theme in Functional Sentence Analysis", *TLP*, Praga (pp. 267-80).
- (1965), "A Note on Transition Proper in Functional Sentence Analysis", *Philologica Praguensia*, 8 (pp. 170-176).
- (1966), "Non-Thematic Subjects in Contemporary English", *TLP*, 2 (239-56).
- (1975), "On the thematic and the non-thematic section of the sentence", en Ringborn H. et al. (eds.), pp. 317-35.
- Fisiak J. (ed.) (1984), *Historical Syntax*, Mouton, Berlin et al.
- Fossestøl B. (1980), *Tekst og Tekststruktur*, Universitetsforlaget, Oslo.
- García E.C. (1979), "Discourse without Syntax", en Givón (ed.).
- Gerristen M. (1984), "Divergent Word Order Developments in Germanic Languages: a Description and a Tentative Explanation", en Fisiak (ed.), pp. 107-35.
- Givón T. (1979), *On Understanding Grammar*, Academic Press Inc., London.
- (ed.) (1979), *Syntax and Semantics: Discourse and Syntax*, Academic Press, N. York.
- Greenberg J.H. (1966), *Language Universals*, Mouton, The Hague.

- Green G. (1980), "Some wherefores of English Inversions", *Language*, 56 Nb.3, (pp. 582-603).
- Gregersen K. (ed.) (1978), *Papers from the Fourth Scandinavian Conference of Linguistics* Odense Univ. Press.
- Halliday M.A.K. (1985), *An Introduction to Functional Grammar*, E. Arnold, London.
- Jacobson S. (1981), *Preverbal adverbs and auxiliaries. A Study of Word-Order Change*, Almqvist & Wiksell, Stockholm.
- Kirkwood H.W. (1969), "Aspects of Word-Order and its Communicative Function in English and German", *Journal of Linguistics*, 5 Nb. 1 (pp. 85-107).
- (1970), "On the Thematic Function and Syntactic Meanings of the Grammatical Subject in English", *Linguistische Berichte*, 9 (pp. 35-46).
- Kohonen V. (1982), "A Note on Factors Affecting the Position of the Accusative Objects and Complements in AElfric's *Catholic Homilies I*", en Enkvist & Kohonen (eds.), pp. 175-196.
- Lehman W.P. (1975), "A Discussion of Compound and Word-Order", en LI (ed.), pp. 149-162.
- (1967a), "A Preface to Diachronic Syntactic Investigation", en Steevers et al. (eds.), pp. 169-178.
- (1976b), "From Topic to Subject in Indo-European", en LI (ed.).
- Li Ch. (ed.) (1975), *Word Order and Word Order Change*, Univ. of Texas Press, Austin & London.
- (1976), *Subject and Topic*, Academic Press, N. York.
- Lightfoot C. (1974), "The Diachronic Analysis of English Modals", en Anderson & Jones (eds.), pp. 219-250.
- (1979), *Principles of Diachronic Syntax*, C.U.P.
- Lyons J. (1984), *Introducción al lenguaje y a la lingüística*, Barcelona, Teide.
- Machtelt Bolkestein A. et al. (1981), *Predication and Expression in Functional Grammar*, Academic Press, London.
- Mallinson G. & Blake B., *Language Typology*, North Holland, Amsterdam.
- McCawley N.A. (1976), "From OE/ME 'Impersonal' to 'Personal' Constructions: What is a subject-less Sentence?", en Steevers et al. (eds.) pp. 192-204.
- McLaughlin J. (1983), *Old English Syntax*, Niemeyer Verlag, Tübingen.
- Mitchell B. (1985), *Old English Syntax*, 2 vols., Clarendon Press, Oxford.
- Mosse F. (1959), *Manuel de l'anglais du Moyen Age*, Aubier Montaigne, Paris.
- (1968), *Handbook of Middle English*, John Hopkins, Baltimore.
- Parker F. (1980), "Typology and Word Order Change", *Linguistics*, vol. 18-3/4 (pp. 269-88).
- Penelope J. (1982), "Topicalization: the rhetorical strategies it serves and the interpretative strategies it imposes", en *Linguistics*, vol. 20-11/12 (pp. 683-692).
- Pilch H. (1984), "Syntactic restructuring in the history of English", en Fisiak (ed.) pp. 383-392.
- Pillsbury P.W. (1967), *Descriptive Analysis of Discourse in Late West Saxon Texts*, Mouton, The Hague.
- Pyles T. (1964), *The Origins and Development of the English Language*, Harcourt Brace Jovanovich, N. York.
- Quirk & Wernn (1957), *An Old English Grammar*, Methuen, London.
- Ringborn H. et al. (eds.) (1975), *Style and Text*, Språkforlaget Skriptor AB, Stockholm.
- Samuels M.L. (1972), *Linguistic Evolution with Special Reference to English*, C.U.P., London.
- Sanders G. (1975), "On the Explanation of Constituent Order Universals", en LI (ed.) pp. 389-436.
- Shannon A. (1964), *A Descriptive Syntax of the Parker Manuscript of the Anglo-Saxon Chronicle from 734 to 891*, Mouton, The Hague.
- Silva Corvalán C. (1984), "Semantic and Pragmatic Factors in Syntactic Change", en Fisiak (ed.), pp. 555-573.
- Steele S. (1975), "On Some Factors that affect and effect Word Order", en LI (ed.) pp. 197-268.
- Steever S. et al. (eds.) (1976), *Papers from the Parasession on Diachronic Syntax*, Chicago Linguistic Society, Chicago.

- Stockwell R. (1984), "On the History of Verb-second rule in English", en Fisiak (ed.) pp. 575-592.
- Strang B. (1970), *A History of English*, Methuen & Co., London.
- (1982), "Some Aspects of the History of the Be + -ing construction", en Anderson J. (ed.), pp. 427-474.
- Tedeschi P. & Zaenen A. (eds.) (1981), *Syntax and Semantics: Tense and Aspect*, Academic Press, N. York.
- Traugott E.C. (1972), *The History of English Syntax*, Holt, Reinhart & Winston, N. York.
- Vennemann T. (1974), "Topics, Subjects and Word Order: form SXV to SVX via TVX", en Anderson & Jones (eds.), pp. 339-376.
- (1984a), "Typology, universals and change of Language", en Fisiak (ed.), pp. 593-612.
- (1984b), "Verb-second, Verb-late and the brace construction; comments on some papers", en Fisiak (ed.), pp. 627-636.
- Wright J. & Wright E. (1925), *Old English Grammar*, O.U.P., London.